

The Dignity of Work

A statement from the Catholic Bishops of Maryland
January 2014



“It is through free, creative, participatory and mutually supportive labor that human beings express and enhance the dignity of their lives. A just wage enables them to have adequate access to all the other goods which are destined for our common use.”

Pope Francis, Evangelii Gaudium

Throughout the history of the social teachings of the Church, the right of all people to fair compensation for their labor has been upheld as an essential element of a just society. As early as the late 19th century, Pope Leo XIII recognized the principle that workers should be paid a wage sufficient to support a family as “a dictate of natural justice more imperious and ancient than any bargain between man and man.” (*Rerum Novarum*) As Pope Francis continues to captivate the world through his powerful challenges to care for the least among us, he frequently echoes his predecessors in highlighting the importance of providing opportunities for meaningful work as a path out of poverty.

Here in Maryland, measures to support working families through just compensation and a healthy work environment will be prevalent issues during the 2014 session of the Maryland General Assembly. Legislation to raise the state’s minimum wage and to allow workers to earn paid sick leave for time worked deserve the serious consideration of our legislature. We urge our lawmakers to support final measures that will treat Maryland’s workers fairly while sustaining local businesses and the jobs they provide.

A full-time worker earning the state’s current minimum wage of \$7.25 earns little more than \$15,000 annually, hardly enough to pay for food and rent, let alone support a family. More than 80% of the state’s low-wage earners are adults, and many

are parents trying to provide the necessities of life for their children. They deserve the comfort of knowing that their hard work can provide the means they need to achieve economic stability for themselves and their families. Further, the majority of Maryland’s low-wage workers have no access to paid sick leave, leaving them to choose between coming to work sick or losing a day’s wage. It is in the best interests of all to enact reasonable policies that keep our workplaces healthy by allowing workers to stay home when they or their dependent family members are sick, without undue penalties.

As the state’s largest private social service provider, we witness in our Catholic ministries the painful reality of those who struggle to keep up with the basic costs of food, rent, utilities and transportation. This desperate cycle cannot end unless we as a society find a way to give all capable men and women the chance to work at a job through which they can live with true independence and dignity. While we hope one day the issue of raising the minimum wage will be addressed at the federal level, we cannot afford to wait in Maryland.

As Pope Francis reminds us, “The dignity of each human person and the pursuit of the common good are concerns which ought to shape all economic policies.”

May these concerns guide the decisions of Maryland’s legislators this year as they debate these important issues.



Archdiocese of Baltimore



Archdiocese of Washington



Diocese of Wilmington

La dignidad del trabajo

Una Declaración de los Obispos Católicos de Maryland

Enero 2014



“Es a través del trabajo libre, creativo, participativo y solidario que los seres humanos expresan y mejoran la dignidad de sus vidas. Un salario justo les permite tener un acceso adecuado a todos los demás bienes que están destinados para nuestro uso común”.

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*

A lo largo de la historia de la doctrina social de la Iglesia, el derecho de todas las personas a una compensación justa por su trabajo se ha mantenido como un elemento esencial de una sociedad justa. Ya a finales del siglo 19, el Papa León XIII reconoció el principio de que los trabajadores deben recibir un salario suficiente para mantener a una familia, como “un dictado de la justicia natural más imperiosa y antigua que cualquier negociación entre el hombre y el hombre”. [Rerum Novarum] A medida que el Papa Francisco sigue cautivando al mundo a través de sus poderosos desafíos de cuidar a los más pequeños entre nosotros, él frecuentemente se hace eco de sus predecesores al destacar la importancia de ofrecer oportunidades de trabajo significativo como un camino para salir de la pobreza.

Aquí, en Maryland, las medidas para apoyar a las familias trabajadoras a través de una compensación justa y un ambiente de trabajo saludable serán temas prevalentes durante el período de sesiones de la Asamblea General de Maryland del 2014. La legislación para aumentar el salario mínimo estatal y permitir a los trabajadores ganar la licencia por enfermedad pagada por el tiempo trabajado merece la consideración seria de nuestra legislatura. Instamos a nuestros legisladores a apoyar las medidas finales que van a tratar justamente a los trabajadores de Maryland, mientras se sostienen las empresas locales y los puestos de trabajo que ofrecen.

Un trabajador a tiempo completo que gana el salario mínimo actual del estado de \$ 7.25 gana poco más de \$ 15,000 al año, apenas lo suficiente para pagar la comida y el alquiler, y mucho menos para mantener a una familia. Más del 80 por ciento de quienes ganan los salarios más bajos del estado son adultos, y muchos son padres que tratan de proveer las necesidades vitales

de sus hijos. Ellos merecen la tranquilidad de saber que su duro trabajo puede proporcionar los medios que necesitan para lograr la estabilidad económica para ellos y sus familias. Además, la mayoría de los trabajadores de bajos salarios de Maryland no tienen acceso a la licencia por enfermedad pagada, lo que los obliga a elegir entre ir a trabajar enfermos o perder un día de salario. Es en el mejor interés de todos poner en marcha políticas razonables que mantengan saludables nuestros lugares de trabajo, al permitir a los trabajadores quedarse en casa cuando ellos o sus familiares dependientes están enfermos, sin sanciones indebidas.

Como el mayor proveedor privado de servicios sociales del estado, nosotros somos testigos en nuestros ministerios católicos de la dolorosa realidad de aquellos que luchan por mantenerse al día con los gastos básicos de comida, alquiler, servicios públicos y transporte. Este ciclo desesperado no puede terminar a menos que, como sociedad, encontremos una manera de dar a todos los hombres y mujeres capaces la oportunidad de trabajar en un empleo a través del cual puedan vivir con verdadera independencia y dignidad. Mientras esperamos que un día el tema de la subida del salario mínimo se trate, a nivel federal, en Maryland no podemos darnos el lujo de esperar.

Como el Papa Francisco nos recuerda: “La dignidad de cada persona humana y la búsqueda del bien común son las preocupaciones que deben conformar todas las políticas económicas”.

Que estas preocupaciones guíen las decisiones de los legisladores de Maryland este año mientras debaten estos temas tan importantes.



Archdiocese of Baltimore



Archdiocese of Washington



Diocese of Wilmington